

# Problemas Estratégicos del Japón

El problema del petróleo repercutió con seriedad en Japón, toda vez que su poderosa industria depende en alto grado de las importaciones de material energético. Ilustrando este punto de vista un economista japonés comentó: "Parece que nuestro poder económico fue construido sobre arena de los países árabes, que bien puede transformarse en arenas movedizas".

Por ello los técnicos isleños dieron prioridad a la búsqueda de nuevas fuentes de energía. La más importante de ellas podría ser el Sol. Expertos japoneses observaron con atención el Primer Congreso sobre el Uso del Sol, celebrado en París, en julio ppdo. En aquel Congreso vislumbraron visiones fantásticas, y se discutieron docenas de proyectos relacionados con plantas de fuerza solar. Según varios expertos, dentro de poco será posible aprovechar la energía solar económicamente, utilizando el calor del Sol para mover motores de automóviles, aire acondicionado, calefacción, plantas industriales, etc. Es muy probable que Japón sea uno de los primeros países del mundo que construirá poderosas plantas solares. Por otra parte, aunque Japón no puede desarrollar bombas atómicas, tecnológicamente es capaz de construir reactores atómicos.

El "milagro japonés", el resurgimiento de la economía japonesa se debió, en gran parte, al hecho de que la vieja maquinaria de la industria del Japón fue aniquilada durante la II Guerra Mundial. De manera que, mediante la cooperación financiera internacional, una especie de Plan Marshall para el Japón, se construyó la base de la industria más moderna

del mundo. Algunos economistas vaticinan que Japón, debido a la escasez de petróleo, será forzado a reconstruir su fundamento económico y surgirá con una industria más moderna que otros países productores.

Sin embargo, por el momento, la producción japonesa tropieza con dificultades, a raíz del aumento del precio del petróleo. Para superarlas el Gobierno japonés se apresuró a asegurar la importación del petróleo del Golfo Pérsico e hizo gestiones de obtenerlo también en Venezuela.

Japón necesita también carbón, que podría reemplazar en parte al petróleo. Observadores creen que durante su reciente visita en Pekín el Primer Ministro Kakuei Tanaka discutió, entre otras cosas, las posibilidades de las enormes minas de Manchuria. Japón, invirtiendo gran cantidad de dinero y su capacidad tecnológica, podría ayudar a Pekín en el desarrollo de la región norteña de China, rica en carbón, gas, minerales y, tal vez, petróleo.

Aparte del "sismo económico" provocado por el embargo árabe, otro golpe para el Japón fueron las demostraciones antiniponas en países sudasiáticos. El primer Ministro Tanaka estuvo en una "gira de buena voluntad", visitando las Filipinas, Singapur, Tailandia, Malasia e Indonesia. Manifestantes en Bangkok, Kuala Lumpur y, sobre todo, Jakarta, organizaron violentas demostraciones en su contra. "El japonés feo" es el fenómeno ampliamente discutido por la prensa japonesa. Tokio había invertido mucho dinero en los países mencionados ofreciéndoles asistencia económica y, al mismo tiempo, ampliando su mercado mundial y adquiriendo materias primas.

De todos modos, Japón es un gigante en lo económico, pero frente a dos gigantes nucleares —la Unión Soviética y China— está amparado solamente por el "paraguas atómico" de los Estados Unidos. Sus relaciones con la Unión Soviética son muy delicadas. El pueblo japonés no olvidó que horas antes de la capitulación, en la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética entró en la guerra, ocupando el "Territorio Norteño" del Japón, las islas Kuriles, Etorofu, Kunashiri, Habomai y Shikotan. Para Moscú, estas islas estratégicas "forman parte de la Unión Soviética". Todavía no se firmó un tratado de paz entre Japón y la URSS y solamente un "acuerdo provisional" fue firmado en 1956, terminando el estado de guerra entre los dos países.

El pueblo japonés exigió la devolución de sus islas norteñas con esfuerzo renovado, después de la reversión de Okinawa por Estados Unidos en mayo de 1972. Cuando el Primer Ministro Tanaka llegó a Moscú, después de haber visitado Europa Occidental, en octubre pasado, ambas cámaras del Parlamento japonés votaron por unanimidad que la URSS debe devolver el "Territorio Norteño".

No faltan los que creen que un eventual acuerdo económico ruso-japonés podría crear nuevas posibilidades para la reversión de las islas Kuriles. Moscú, que necesita créditos y tecnología occidental, ofreció al Japón el desarrollo de yacimientos petrolíferos de Siberia y la construcción de un oleoducto desde aquellos yacimientos hasta Vladivostok. No obstante, expertos en estrategia creen que Moscú se mostraría más complaciente, únicamente, en caso de un acercamiento mayor entre Japón y China.

(De "El Mercurio" de Santiago).